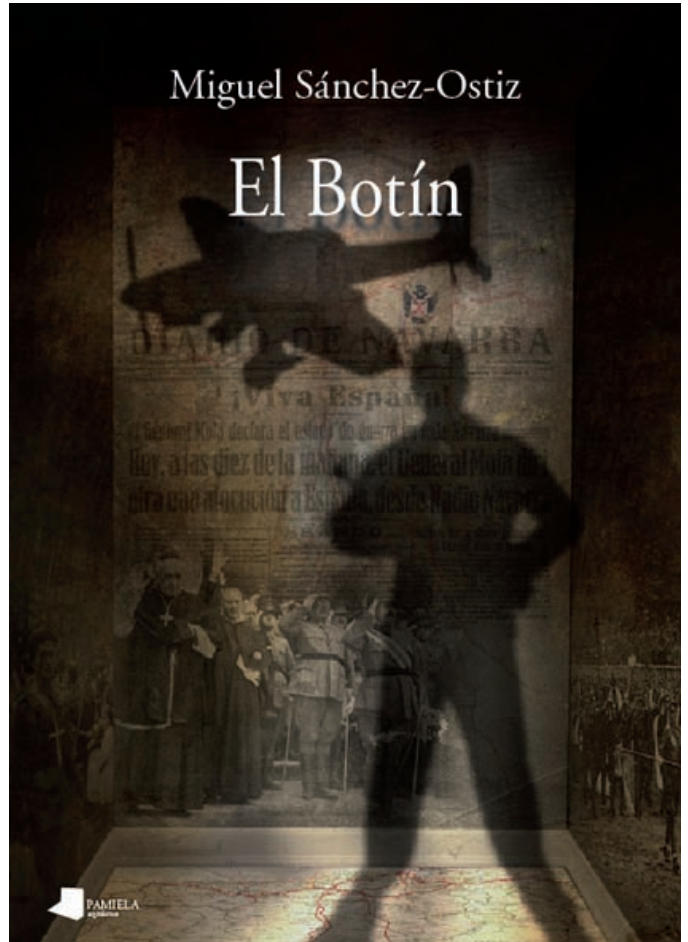
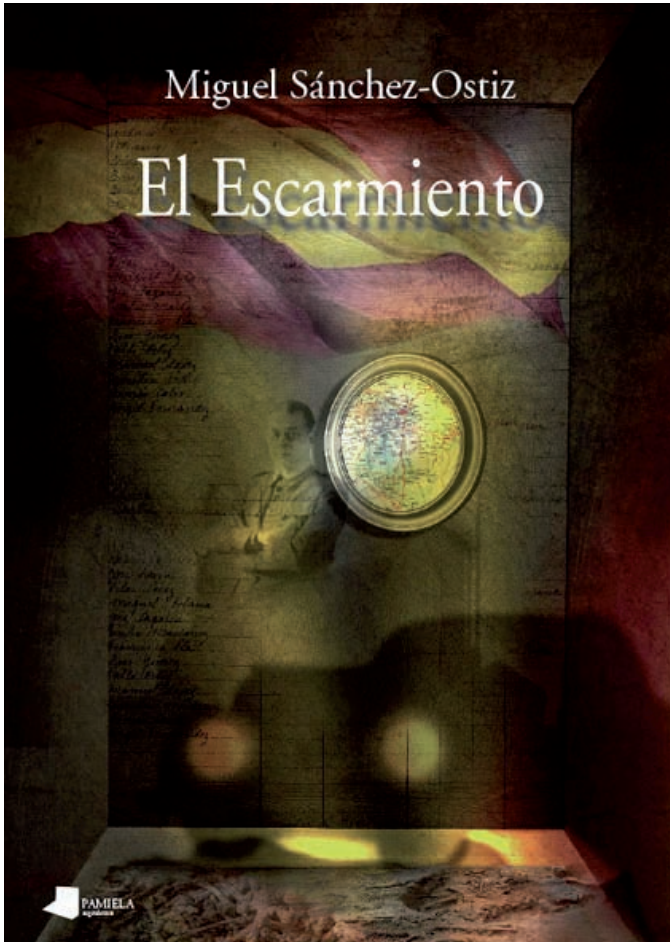


Miguel Sánchez-Ostiz

El Escarmiento / El Botín



El Escarmiento



En escena, dos protagonistas de aquel tiempo: José de Arteche, bibliotecario de Guipúzcoa, y José María Iribarren, que treinta años atrás había sido secretario privado del general Emilio Mola Vidal, en los primeros meses de la guerra civil.

Iribarren y Arteche hablan de la guerra y de sus consecuencias. Iribarren a propósito del bombardeo de Guernica y de la participación de Mola, le dice: «Pero si en Mola era una obsesión hacer un Escarmiento entre los vascos. Un Escarmiento. Así decía: un Escarmiento». También le dirá que aquel hombre «no pensaba más que en matar».

Escarmiento pues, planeado con detalle –tarea en la que le ayudaron civiles que conocían el terreno, como Raimundo García, *Garcilaso*, director de *Diario de Navarra*–, ajustado a instrucciones concretas que dejaban muy poco al azar por lo que se refiere a la implantación del terror y a la represión.

Escarmiento infligido a guipuzcoanos y a navarros, a alaveses y a vizcaínos, riojanos, aragoneses, sorianos, gallegos y castellanos y extremeños... republicanos, azañistas, izquierdistas, nacionalistas, jornaleros revoltosos de la Ribera, obreros de fábricas, mineros, cenetistas, ugetistas, comunistas, judíos, espías, masones... una cacería en toda regla con voluntarios armados por los campos para que no se escapara ninguno.



El fuerte de San Cristóbal, en el monte Ezkaba, convertido en cárcel para represaliados del franquismo.



Monumento «NAVARRA A SUS MUERTOS EN LA CRUZADA»..

Un verano ardiente con la cólera a punto, pero nada cervantino. Verano y Navarra en fiestas. Navarra y tiempo de caza, pero de otra caza. La veda se abrió pronto aquel año.

El Escarmiento pergeñado por Mola da título a esta obra, crónica novelada de los acontecimientos y, por el momento, abierta, que arranca en la cumbre del monte Ezkaba, a las puertas del fuerte de San Cristóbal, no en 1938, al tiempo de la Gran Fuga, sino en el presente y en compañía de algunas víctimas de la Guerra Civil y de la represión desatada desde la misma mañana del 19 de julio de 1936, en la plaza del Castillo de Pamplona. Se trata de ver cómo hemos vivido y cómo vivimos no ya la guerra, sino sus consecuencias. No cuenta tanto lo de entonces como lo de ahora, el cómo seguimos viviendo aquello de una manera mucho más viva de lo que se piensa y desea: los unos, los otros y los «de que no». Las trincheras siguen abiertas en los tribunales, en los periódicos, en las cátedras universitarias, en los bares de las tribus... negacionistas, revisionistas, feroces indiferentes, guerracivilistas, acusadores fiscales, opinadores de profesión, historiadores, sí, pero de un lado y de otro, tomando partido siempre...

ENTRE MARZO Y JULIO DE 1936, el general Mola, como Director, pergeñó desde Capitanía de Pamplona una sublevación militar y lo hizo de manera minuciosa, de forma que el plan de control, represión y represalias de lo que desde un primer momento tenía que ser «territorio liberado» fue al detalle. Basta asomarse a los periódicos de los primeros días de la guerra o leer el contenido de algunas de sus instrucciones secretas: **«Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta...»**.

El asesinato del comandante de la Guardia Civil Rodríguez-Medel, en la tarde del 18 de julio, fue el pistoletazo de salida tanto de «la guerra de brujos», pues así llamaba Mola a la desinformación e imposición de versiones oficiales, como de la represión en un territorio que en ningún momento tuvo frentes de combate, porque desde el primer momento estos quedaron fuera de las fronteras de Navarra.



Mola con Garcilaso, director de *Diario de Navarra*, donde se publicó el «Bando» del golpe.





Rodríguez-Médel
y obispos brazo en alto.



Desde el 19 de julio se desencadenó la fiebre por las detenciones, que fueron masivas, de modo que se llenaron la cárcel de Pamplona, el fuerte de San Cristóbal, el colegio de los Escolapios (el de los requetés), el de los Salesianos (de Falange); empezaron los asesinatos en las cunetas y pueblos, se sembró sangre a modo de aviso; fueron retenidas como rehenes familias enteras a las que luego se les cobrará «la estancia»... Y antes y después de las detenciones hubo una furia cainita de denuncias de vecinos, de expedientes informativos mendaces, de caza burocrática del hombre, en el que tuvo su papel la Falange, sí, pero también la Junta Central de Guerra Carlista, el propio Gobierno Civil de Navarra, además del Militar... eso al margen de sacas y matanzas, como la del corral de Valcardera, el 23 de agosto de 1936.

Se persiguió a elementos extremistas, lectores de periódicos de Madrid o nacionalistas, folkloristas, gentes de «hideas abanzadas», nacionalistas vascos, curas, médicos, secretarios de ayuntamiento, jorna-

leros, mendigos, veterinarios, peones camineros, estanqueros, churreros, taberneros... Los denunciante sabían el curso que seguían sus denuncias. En muchos casos se trataba de ocupar el puesto que dejaba libre el detenido o el expulsado, de quedarse con sus bienes, casa, cosecha, ahorros... Las multas e incautaciones empezaron muy poco después del 19 de julio, dejando una masa documental que resulta ineludible. Se cometieron atrocidades de las que jamás ha respondido nadie ni siquiera aceptado la autoría mediata. Hay documentos que demuestran que hasta el gobernador militar de Navarra no se fiaba de las órdenes de libertad si el liberado caía en manos de requetés... incontrolados. Nadie. Silencio... Un silencio y una mordaza de setenta años por parte de todos los implicados, incluida la jerarquía eclesiástica que estaba al corriente de lo que sucedía.

En medio de aquella situación de peligro y confusión, de exacciones, detenciones y ejecuciones arbitrarias, de odio de clase y fratricida, muchas personas



Fosa de Ausejo (La Rioja) donde se encontraban 14 asesinados navarros de Sartaguda y Lodosa, y viudas con los restos recuperados.

Los familiares abrieron la fosa entre el 28 y 30 de diciembre de 1978. Fotografías del libro *Sartaguda 1936. El pueblo de las viudas*, de J.M. Jimeno Jurío y F. Mikelarena.





lucharon por sobrevivir poniéndose a buen recaudo al otro lado de la frontera; otras sucumbieron al pánico, a la traición y a la ceguera del miedo y el servilismo.

LOS VOLUNTARIOS DEL REQUETÉ, los alistados a punta de pistola en Falange, algo que tiene apoyo documental, y hasta los desertores creyeron que la guerra era una romería, una excursión, que mañana, mañana iban a entrar en Madrid y se iba a arreglar todo, incluso diseñaron los altares que iban a levantar en las calles de la capital en cuanto la conquistaran, fastuosos... Cuando empezaron a llegar los féretros con el hijo o el padre o el hermano se dieron cuenta de que eran viejos y de que estaban solos. Entonces quisieron que regresaran los suyos. No hubo caso. La documentación de la Junta Central de Guerra Carlista es inequívoca.

COMO DIGO, *El Escarmiento* es una obra «abierta» en el sentido de que tiene una continuación en lo sucedido después de la toma de Irún hasta la caída de Bilbao, que sería *El botín*: la guerra vista como un negocio, como un negocio colosal: expolios, expropiaciones, robos descarados, negocios que cambiaban de mano a punta de pistola, botines de guerra, multas... y eso al margen de la maquinaria represiva que no cesó en la retaguardia, lejos de los frentes de combate o una vez liquidados estos.

* * *



MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ (Pamplona, 1950)

Es autor de las novelas *Los papeles del ilusionista* (1982), *El pasaje de la luna* (1984), *Tánger Bar* (1984), *La quinta del americano* (1987), *La gran ilusión* (1989), *Las pirañas* (1992), *La caja china*, *Un infierno en el jardín* (1995), *No existe tal lugar* (1997), *La flecha del miedo* (2000), *El corazón de la niebla* (2001), *En Bayona, bajo los porches* (2002), *La nave de Baco* (2004), *El piloto de la muerte* (2005), *La calavera de Robinson* (2006), *Cornejas de Bucarest* (2010) y *Zarabanda* (2011).

Entre sus muchos libros misceláneos hay que destacar la crónica de viajes *La isla de Juan Fernández*, *Peatón de Madrid*, *Cuaderno boliviano*, así como una serie de diarios y dietarios, que se comenzaron a publicar en esta editorial en el año 1986, como *La negra provincia de Flaubert*, *Mundinovi. Gaceta de pasos perdidos* (1987), *Correo de otra parte* (1993), *El árbol del cuco* (1994), a los que siguieron *La casa del rojo* (2002), *Liquidación por derribo* (2004), *Sin tiempo que perder* (2009) y *Vivir de buena gana* (2011).

En el año 2000, Pamiela publicó toda su obra poética hasta esa fecha, con el título *La marca del cuadrante (Poesía, 1979-1999)*.

En la colección «Ensayo y Testimonio» ha publicado *Tiempos de tormenta (Pío Baroja, 1936-1940)* (2007) y *Lectura de Pablo Antoñana* (2010).

En la colección «Upaingo» ha publicado *El asco indecible* (Pamiela, 2013)

Más información en: <http://vivirdebuenagana.wordpress.com>
<http://www.pamiela.com>